

ENTREVISTA A ENRIQUE RAJCHENBERG SZNAJER

LA BATALLA POR GAZA

“**P**alestina es realmente el centro del mundo”. Así le dijo, hace apenas unos meses, Angela Davis a Amy Goodman en una entrevista para *Democracy Now*. El centro del mundo está allí donde el dolor se concentra, donde la injusticia adquiere su rostro más perverso e inhumano, donde la bestialidad colonizadora afirma su aviesa doctrina militar con una saña que no respeta ni géneros ni edades. El centro del mundo está donde la humanidad es herida por la furia genocida de un ansia que sólo responde a la lógica de la conquista, el sometimiento y la posesión. A pesar del aparente cese al fuego, la ocupación israelí de Gaza continúa inexorablemente sin que nadie pueda detener los malignos planes del país sionista, acompañados de cerca por su poderoso aliado norteamericano, que ve en la ocupación violenta e ilegal de esas tierras una oportunidad de oro para apropiarse de los recursos naturales que la zona ofrece y de la privilegiada posición geoestratégica que representa. La destrucción colonialista de Gaza sigue en curso, pero también la batalla por defenderla y rescatar lo que pueda ser rescatado de ese ultrajado margen de la Tierra, hoy, corazón del mundo.

Con la finalidad de comprender lo que allí sucede desde una perspectiva histórica, económica y social más profunda, nuestro camarada mexicano Carlos Herrera de la Fuente conversó, el 3 de octubre del presente año, con el Dr. Enrique Rajchenberg Sznajer (1952). De origen argentino, realizó, en París, estudios de licenciatura y maestría en sociología y relaciones internacionales, migrando posteriormente a México, en cuya Universidad Nacional obtuvo los grados de doctor en economía e historia. Ha sido miembro del Instituto de Sociología de la Universidad de Bruselas, así como dos veces integrante de la cátedra de las Américas en Francia. Rajchenberg es, actualmente, profesor de la Facultad de Economía y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su activo compromiso político de izquierda lo ha llevado a simpatizar, en pensamiento y acción, con varias causas justas en el plano internacional. Hoy en día, Rajchenberg forma parte del grupo mexicano Académicos por Palestina, y estuvo presente en la Marcha Global a Gaza detenida en Egipto.

La charla tuvo lugar en Ciudad de México, en el contexto de la intercepción de la *Flotilla Global Sumud*, un proyecto internacional de solidaridad humanitaria encabezado por activistas de distintos países (entre ellos, la joven sueca Greta Thunberg, ampliamente reconocida por su militancia ambiental a favor de la mitigación del cambio climático), que, agrupando varias embarcaciones desde diferentes puertos del mar Mediterráneo (Barcelona, Génova, Túnez, etc.), pretendieron arribar a las costas de la Franja de Gaza para romper el inhumano cerco que el Estado de Israel, liderado por Netanyahu, ha impuesto en tierra, aire y mar. El intento fracasó en su objetivo concreto, pero atrajo las miradas del mundo entero e inauguró una nueva forma de organización de izquierda que, en un plazo relativamente corto, fue capaz de conjuntar a numerosos activistas a escala planetaria y montar una expedición naval para combatir pacíficamente la agresión israelí contra el territorio palestino.

En el contexto del avance y la intercepción de la Flotilla Global Sumud, que tanto impacto ha tenido en las redes, ¿cómo valoras la respuesta del medio mexicano?

En un inicio, cuando empezamos a hablar sobre la flotilla, los Académicos por Palestina nos preguntábamos qué haríamos si fuera atacada. Y en ese momento, cuando aún no era atacada, las propuestas eran grandilocuentes: paramos el país, decían varios compañeros. En realidad, ni paramos el país, ni paramos el metro ni paramos Periférico [una de las vialidades más importantes de la Ciudad de México], ni siquiera tres horas. La verdad es que nos comparamos mal con Nápoles y Roma, y otras ciudades europeas.

Sí, es lo que te iba a comentar. Las respuestas que se han dado en Italia y en España han sido, hasta ahora, muy grandes. En Italia se está llamando, incluso, a una huelga general.

Claro, eso es lo que llama la atención, por efecto de contraste, con México y América Latina. Ciertamente, ha habido respuesta, pero, de ninguna manera, con una magnitud semejante a la de Europa.

Y, desde tu punto de vista, ¿qué es lo que ha generado esa respuesta en países como Italia y España?

Mira, entre otras cosas, yo creo que tiene que ver con algo que en México y América Latina, en general, ha mermado enormemente desde hace tres décadas: la fuerza del sindicalismo. No te olvides que la fuerza motriz de esas movilizaciones son los sindicatos. Quien lanzó la propuesta de huelga general en Italia fueron los trabajadores portuarios de Génova. Ellos son el ariete principal de ese llamado. Y en España, los sindicatos están también presentes. Igual en Francia. Hay otros países donde las sociedades son más sensibles. Ve las fotos de las manifestaciones en La Haya, una ciudad que tiene tantos habitantes como la colonia del Valle [una pequeña zona de la Ciudad de México]. ¿Cómo es que juntan esa cantidad de gente? Jamás vamos a tener 100 mil manifestantes en Reforma [avenida importante de la Ciudad de México] por este tema. Los neerlandeses sí se sienten interpelados por lo que ha pasado en Gaza. Y no sé si tiene todavía algo que ver la memoria de la guerra, la invasión nazi, aunque yo no equiparo, de ninguna manera, el sionismo con el nazismo. Pero, tal vez, la gente, al igual que yo, considera que *nunca más* significa nunca más para nadie. Pero hay algo que en esos países los hace más sensibles. O, tal vez, las organizaciones que apoyan la causa palestina en Europa hayan sido más eficaces en sus mecanismos de comunicación con la gente...

Nosotros hemos estado en cuanto medio se nos ha acercado. No hemos rechazado ni una sola entrevista. Hemos escrito por todos lados... Pero es cierto que no aparecemos en los medios hegemónicos. Recién hace unas semanas, a Silvana Rabinovich le dieron un espacio en Televisa, una entrevista de una duración de diez o doce minutos, y fue todo. En Canal 11 o en Canal 22 [canales del Estado mexicano], que no son hegemónicos, pero son TV abierta, se le ha consagrado al tema un pequeño espacio de tiempo, muy pequeño, y no siempre con comentarios muy atinados, o por lo menos muy diversos. Por otro lado, entiendo que en los medios hegemónicos hay personajes que son abiertamente y, sin tapujos, sionistas. Pero se podrían promover (no veo por qué no) mesas redondas de debate y discusión, como se hace en muchos países, sin ningún temor. Creo que en México tenemos miedo a debatir, a decir *no estoy de acuerdo*. En México, no somos muy dados a eso. En Francia, en cambio, por poner un ejemplo, prendes la televisión y siempre hay un debate, en el que se dan hasta por debajo de la lengua, y no de mala fe. Pero se debate...

Cierto, en la mayoría de las ocasiones, tendemos a conversar más entre nosotros, entre gente del mismo grupo, que con otros... Ya has mencionado que en México no se ha logrado articular una respuesta masiva sobre el tema de Gaza como sí se ha logrado en otros países como en Italia, España u Holanda. Me gustaría preguntarte, ahora, si a propósito de lo que está sucediendo allí, se podría hacer un parangón con lo que sucedió hace 60 años en Vietnam, o más bien, con la respuesta mundial ante esa invasión. Vietnam, que fue un catalizador de muchas protestas, de muchas demandas sociales...

En primer lugar, es cierto que lo de Vietnam recorrió el mundo en cuanto a protestas y movilizaciones, etc., pero lo que incidió más fuertemente fue la protesta en Estados Unidos. Y en EE.UU. el contexto es hoy muy distinto. Y es muy distinto, entre otras cosas, porque la persecución de quienes se están manifestando es feroz. En semanas anteriores, a alguien como Judith Butler la amenazaron con despedirla de la Universidad de Berkeley, California. Ella ya está con un pie fuera de la academia, ya es grande. Tiene algo similar a una media jubilación o semijubilación, esto es, le asignan aún responsabilidades en la universidad, pero, en los hechos, está encaminada a la jubilación. Bueno, pues la amenazaron con quitarle incluso lo que tiene como responsabilidades universitarias por haberse manifestado a favor de Gaza. Eso está pesando mucho. No digo, por supuesto, que los manifestantes contra la guerra de Vietnam no hayan sufrido represión, pero en este momento es mucho más fuerte, y el temor existe. En un momento determinado, como cuando se dio la acampada en la Universidad de Columbia (que fue replicada, en mayor o menor medida, en todo el mundo), se pensó que esto era como revivir el contexto de los años sesenta. Ciertamente, pero esas expresiones decayeron. Hubo casos de deportación de gente que estaba en EE.UU. legalmente... En Europa eso no ha acontecido... Bueno, depende, en Alemania, por ejemplo, la persecución ha sido feroz. Gente a la que se le prohibió dar una conferencia. A Francesca Albanese o Yanis Varoufakis se les prohibió dar conferencias. No se les prohibió ingresar a Alemania, pero sí hablar en público.

Ahora, no sé cómo sea asumido lo que pase con la flotilla. ¿Nos quedaremos contemplando el apresamiento de los miembros de la flotilla? ¿O, al contrario, alzaremos más la voz? No lo sé. Claro, *a posteriori* uno siempre tiene la razón, pero no se vale juzgar así... Yo soy un poco pesimista respecto a lo que suceda, sobre todo porque tengo la experiencia de la marcha por Gaza que no se pudo organizar... Muchos me decían sobre la flotilla: “son cincuenta barcos, son muchos, no los van a poder detener”. Pero yo contestaba: “Mira, son cascaritas de nuez frente a unos barcos de guerra”. Había mucha esperanza, y, claro, mi deseo más ferviente era que llegaran a Gaza. Hubiera sido un hecho extraordinario. Pero lo que la intercepción demuestra es que Israel está cerrado a cualquier posibilidad de ese tipo. También demuestra que hay gente valiente, que invirtió más de un mes en la preparación de todo eso, incluso dinero, para embarcarse rumbo a Gaza... En fin, hay una serie de elementos que son rescatables, indudablemente, pero no sé si esto reorienta las grandes acciones globales a favor de Gaza, que, a lo largo de todo septiembre, giraron en torno a la flotilla. Y si eso ya no está en el horizonte... Bueno, ahora todavía hay que pelear por la repatriación de los detenidos, aunque eso va a suceder. Israel no se va a quedar con los activistas ni los va a torturar. Los va a soltar... Hay dos procedimientos. Uno es de deportación rápida, en el que tienes que reconocer tu culpabilidad. Pero si tú dices “yo no reconozco mi culpabilidad, porque lo que yo hacía estaba en los marcos del derecho internacional...”, entonces comienza un juicio, pasa a tribunales, y todo tarda más. Pero tarda quince días, a lo sumo. Claro, a nadie le gustan quince días en una cárcel. A la postre, el tribunal sanciona que sí eres culpable, pero, en lo que a ti concierne, tú nunca reconociste tu culpabilidad. Incluso, una vez enunciada la sentencia, puedes decir que no estás de acuerdo con esa sentencia y te vas descontento, etc.

Me gustaría oír tu opinión sobre un punto importante. Ciertamente, al final, la flotilla no logró cumplir con el objetivo, no llegó a Gaza. Creo que el barco que más cerca llegó lo hizo a once kilómetros de la costa. Pero creo que sí se puede valorar ese esfuerzo colectivo de una manera positiva, sobre todo viendo que nació de una organización espontánea de la sociedad internacional, o más o menos espontánea. Claro, había una cierta organización, pero cuando yo digo “espontánea” es que no surgió ni de una estructura estatal ni de una institución específica, sino de la gente, que, si bien pertenecía a determinadas organizaciones políticas, se coordinó de manera autónoma. Y, a partir de ello, logró organizar una *flotilla*, esto es, un conjunto de embarcaciones, convocar a ciudadanos de todo el mundo... Lo que quiero resaltar es que fue una acción con propósito, dirigida, organizada desde distintos países, que quizá la izquierda internacional no había logrado hacer antes de esa manera. Por lo menos no me viene a la memoria algo similar. En ese sentido, creo que fue un acto innovador en términos de la estructura organizativa...

Puede ser que tengas razón. No lo sé. Estoy pasando revista en mi cabeza a algo semejante... Lo primero que se me vino a la memoria cuando sucedió esto fue un episodio histórico conmovedor. Hubo un personaje muy emblemático en la historia de Brasil: el coronel Prestes [Luis Carlos Prestes]. El coronel Prestes emprendió una larga marcha (no recuerdo ahora de cuántos miles de kilómetros) con su destacamento para deponer al Estado oligárquico. Él estaba casado con una mujer judía alemana [Olga Benario], y el nazismo le pidió a Brasil que la deportara. Era la época del gobierno populista de Brasil, de Getúlio Vargas, y éste aceptó. A medida que el barco avanzaba, pasando por distintos puertos, hasta llegar a Alemania, los portuarios de cada uno de los puntos intentaron retener el barco y liberar a Olga. Era una sola consigna antifascista. Había que impedir la deportación de esa mujer, lo que, en el contexto, significaba una sentencia de muerte. De hecho, murió en Alemania [en el campo de exterminio de Bergurg]... De repente, hay acciones que tienen un denominador común que no es partidista, que no es programático. Pero, bueno, habría que explorar en la historia para saber qué tanto se repite eso o se trata de hechos verdaderamente excepcionales. Que hay algo original en lo que sucedió con la flotilla, creo que sí, hay algo original. Pero también es propio de la época, Carlos, porque no te olvides que tiene lugar en un momento de grave erosión de todas las organizaciones de izquierda. Si este tipo de iniciativas es la que releva eso, tendremos que crear nuevos marcos de análisis de lo que significa la acción social, la movilización social, etc. Y todavía es muy temprano para saberlo. En una de esas, lo que le pasó a la flotilla es el fin de ese tipo de acciones. O tal vez, no. Lo que es cierto es que, si en otras circunstancias de exigencia para la realización de una acción hubiera habido que pasar por una adhesión a una organización, no lo habría hecho, y de este modo sí...

La mujer que coordinó, en México, la marcha a Gaza –una ceramista de Chihuahua, madre de tres hijos, cuyo marido no estaba de acuerdo con todo eso– no tenía antecedentes de participación política. Lo que sucede en Gaza la llevó a ello. ¿Cómo empezó todo? La cerámica que vendía le servía para enviar dinero a diez familias palestinas en Gaza. Y de repente, se vuelve la coordinadora del viaje. Es alguien que tiene un discurso estructurado respecto a eso... La gente más politizada y de organización decía: “es muy difícil hablar con esa mujer porque no entiende nada, no sabe nada de política”. Bueno, no sabe nada de *política institucional*, pero tiene muy claro lo que ella pretende. Es un propósito muy humanista el que la motiva, aquello que cree moralmente necesario realizar. Es esa gente la que está involucrada. En otra época te hubieran dicho: “primero inscríbese al Partido Comunista y luego le decimos qué tarea hacer”.

Ahora bien, ¿esto significa que, como no hay una organización institucional, cada quien hace lo que quiere? Evidentemente, no. Todo está muy bien organizado. Por ejemplo, yo animé a Ernesto Ledesma, de *Rompeviento* [un medio de comunicación digital independiente], a participar en lo de la flotilla. Ernesto llegó a Barcelona y tuvo que tomar el curso de capacitación. ¿Quién, en la Ciudad de México, tiene experiencia de navegación marítima u oceánica? Obviamente, nadie. Entonces, ¿qué se hace en caso de tormenta? ¿Qué se hace –como al final sucedió– en caso de un asalto por parte de tropas israelíes? Miles de cosas que se deben aprender... En fin, la definición de cierta disciplina: ¿cómo nos comportamos los unos con los otros?, ¿cómo convivimos en una pequeña embarcación seis, siete u ocho personas durante un mes? Yo me vuelvo loco. Aunque, ciertamente, hubiera querido ir...

Cuando estuvimos en Egipto, llegó el momento en que alguien nos dijo que debíamos escondernos y nos metimos a un departamento cuatro personas. Lo único que hacíamos era cruzar la calle para ir a un restaurante y regresar al departamento. Al segundo día yo pensaba: que me agarre la policía, no me importa, pero ya no puedo más.... Lo que quiero decir es que es todo un aprendizaje, y la gente reaccionó muy bien. Lo cual es muy interesante. Los que estaban allí decían: “la gente con la que he convivido se ha convertido en mi familia para el resto de la vida”. Claro, se trata de una convivencia muy estrecha, en la que se comparten problemas de todo tipo, complicaciones, escasez de comida. Dejaron de funcionar los baños en alguna embarcación, dolores de cabeza, el motor se detiene... ¡Qué sé yo! Hubo mil cosas... Y la gente respondió de forma muy organizada. Por eso digo que no es espontáneo...

Entiendo. Yo hablé de lo “espontáneo” únicamente en el sentido de que no estaba mediado por lo institucional... Pero, bueno, ahí hay una posible valoración positiva del uso de redes, del contacto por internet, de todo el funcionamiento digital que, de alguna manera, representa una nueva fuerza productiva aprovechada por las organizaciones que protestan.

Claro, no hay duda de que esas tecnologías sirven para organizar cosas muy grandes, a larga distancia...

Es algo novedoso, algo que no se podía ver hace veinte o veinticinco años, simplemente porque no existía esa posibilidad. Además, ya existe un cierto grado de experiencia en su uso, de aprendizaje y de profesionalización, lo cual ha empezado a ser aprovechado por la izquierda... Bien, ahora me gustaría pasar a otro tipo de preguntas. Lo primero tuvo que ver con el contexto que nos ha tocado vivir con relación a la flotilla y con lo que está sucediendo en Gaza, pero ahora me gustaría aprovechar tu formación de historiador y sociólogo para reflexionar sobre la cuestión Palestina en un sentido más amplio. No sé si tú podrías esbozar una caracterización de mediana o larga duración sobre el conflicto en Gaza. Es decir, no sólo comprenderlo en relación con lo que está sucediendo en este momento, sino tratar de contextualizarlo en un periodo histórico más amplio.

Mira, el periodo de consideración puede llegar a ser muy amplio. Y ese ejercicio es necesario hacerlo hoy en día. Te voy a decir por qué. Parto de un ejemplo muy pedestre, pero que resulta revelador. Ayer, al final de una clase en línea, comenzamos a hablar de Palestina y una chica comentó de manera muy confusa: “el conflicto en Palestina lleva miles de años”. Pero, no, no es un conflicto que lleva miles de años. Yo creo que eso es importante aclararlo. Hay una obligación, por parte de quienes la conocen, de hacer esa historia, para demostrar que éste no es un conflicto (en realidad, un *genocidio*) milenario. Porque cuando se dice que viene de muy, muy atrás, lo que se implica es que es religioso. Esto es, “por definición, musulmanes y judíos no se entienden”. Pero eso es absolutamente falso. Sabemos que, en Palestina, convivieron, durante muchos años, una minoría muy pequeña (de 5 o 10% de judíos) con una mayoría musulmana. Seguramente (y eso también lo recalco), pudo haber conflicto. En donde hay una relación de dos personas, en una pareja, hay conflicto. Y bueno, a los que vemos diferentes les podemos hacer chistes. En México, por ejemplo, el *gachupín* [el español] es la figura preferida de los chistes. Pero eso no significa que salgamos a la calle a matar *gachupines* (salvo Hidalgo, claro). Lo que quiero decir es que hay una historia de convivencia, que, sin llegar nunca a ser armónica, se mantuvo, en general, en actividades diversas y complementarias.

La gran ruptura sobrevino con la invención del sionismo. Hay antecedentes del sionismo, no en el mundo judío, sino en el mundo cristiano. Básicamente, hubo una especie de protestantismo sionista que, desde 1830, planteó algo semejante al proyecto sionista de fundación de una patria judía en algún lugar del mundo. Pero el gran brinco se da con la propuesta de Theodor Herzl a finales del siglo XIX. Esta propuesta fue muy bien acogida por los gobiernos occidentales, sobre todo por dos razones: en primer lugar, fue una manera de «solucionar» el antisemitismo reinante en Europa (no hay que olvidar que el caso Dreyfus, que polarizó a la sociedad francesa, es de finales del XIX); y, en segundo lugar, lo que tal vez es más relevante (puesto que todavía está presente), la fundación de un Estado judío en Palestina permitía tener un enclave occidental en Medio Oriente. Eso es lo que –palabras más, palabras menos–, Herzl plantea: “vamos a llevar la civilización occidental a Medio Oriente, allí donde no existe civilización”. Es la visión orientalista de la que hablaba Edward Said: “el Oriente es bárbaro”. Allí hay un hito fundamental porque implicó la llegada, primero molecular, de judíos europeos –orientales y centroeuropeos– a Palestina, y después de la guerra, en grandes cantidades, expulsando a la población palestina. La llamada *Nakba* [catástrofe], que expulsó a más de 700 mil personas de sus territorios.

Indudablemente –y hoy lo tenemos muy claro–, las ofensivas israelíes contra Cisjordania, contra la Franja de Gaza, contra Siria, contra Irán, etc., sólo adquieren sentido –junto con el proyecto de Netanyahu del “Gran

Israel”– en la medida en que se refuerza esa presencia occidental (hoy en día, básicamente EE.UU.) en Medio Oriente. Lo cual, por otro lado, tiene como objetivo establecer un importante marco de competencia con China. Si Israel logra controlar a Irán, le estará sustrayendo a China una de sus mayores fuentes de energía. También están las reservas de gas que tiene Gaza frente a sus costas, lo que le permitiría a Europa zafarse de la dependencia del gas ruso. Lo que hoy tenemos delante de nosotros forma parte de ese proyecto de inicios del siglo XX. Ciertamente, bajo formas de una crueldad inimaginable, que implica la eliminación de un pueblo. Y eso se llama *genocidio*, no hay duda. La cuestión es la siguiente: si ésta es la estrategia, ¿cuántos genocidios más vamos a conocer? Milei, por ejemplo, le está regalando pases militares a Trump en Tierra del Fuego para que tenga acceso a la Antártida. Claro, Tierra del Fuego no es un territorio muy habitado, pero hay gente. Y hay gente que tenía trabajos; había fábricas de ensamblaje y maquiladoras, y eso se acabó, se cerraron, porque el territorio comienza a convertirse en otra cosa. ¿Y qué se hace con esa gente? ¿Hay que matarla?, ¿hay que expulsarla?, ¿o solita va a coger sus maletas y se va a ir? ¿Qué otro lugar te gusta donde hay tierras raras, donde hay gas, etc.?

Trump ha apuntado hacia Groenlandia...

O Argentina de nuevo, en Salta y Jujuy, donde hay litio. ¿También van a echar bombas y desplazar a la población? Bueno, lo que quiero decir es que estamos frente a una estrategia expansionista del capital que acarrea necesariamente una secuela de genocidios, o si no de genocidios, de limpieza étnica a través del vaciamiento del territorio.

Por lo que entiendo, estás situando lo que sucede en la Franja de Gaza, el genocidio palestino, en el contexto contemporáneo de la disputa por la hegemonía mundial entre los Estados Unidos de América y la República Popular China...

Sí, definitivamente. Yo creo que no podemos sustraernos a ese contexto. Claro, si viéramos la cuestión desde otra perspectiva, podríamos preguntarnos: ¿y necesariamente sucederá lo que acabo de decir o China ganará más aliados? ¿Logrará contrarrestar eso? Bueno, yo siempre digo: no es que nos interese caer en los brazos de otro poder hegemónico. No digo que uno sea mejor que el otro. Lo que sucede es que uno es un poder ascendente y el otro es declinante. Pero todavía no sabemos lo que va a pasar. Puede ser que China y los BRICS+ en su conjunto sean una suerte de freno, aunque también depende sobre qué región del planeta hablemos. América Latina está muy supeditada a Estados Unidos...

Claro, en estos momentos, está la amenaza de Trump sobre Venezuela.

Fíjate, eso que ha hecho Trump en el mar, y que puede parecer un hecho anodino, no lo es. Eso de echarle unas bombas a una barcaza que pasaba por ahí con el argumento de que cargaban drogas. Evidentemente, no puede demostrarlo, pero puede decirlo y si le crees o no le crees, le da exactamente lo mismo. Es un poder cínico. Pero es revelador de cuántos actos como éste, y peores, pueden llegar a realizarse. Esto está escalando porque Trump ya declaró que está “en guerra” con las organizaciones del narcotráfico “terrorista”. En guerra contra el narcotráfico quiere decir que está en guerra contra los sinaloenses. ¿También va a echar misiles cerca de México?

Eso es justo con lo que está lidiando nuestra presidenta...

Bueno, no tenemos una bola de cristal. Pero lo que sucede nos debería alertar. ¿Qué tanto está desvinculado todo esto de Gaza? En realidad, no lo está. Y lo tenemos que analizar con calma. Yo repito siempre lo que Angela Davis dijo hace un mes: Gaza es hoy el centro del mundo. Puede sonar exagerado, pero, en cierto modo, sí lo es, porque, tal vez, es la expresión más cruda de cómo el capitalismo actual está expandiéndose o intentando retomar espacios de valorización, etc.

Dentro de esta visión más compleja, que contempla la disputa por el poder entre dos potencias, una decadente, otra hegemónica; la lucha por asegurar zonas estratégicas a nivel mundial, lo que tiene que ver con la producción y la creación de riquezas, su reparto y distribución, etc., y Gaza en medio de este conflicto tremendo, Israel como el verdugo directo de la ejecución de esos planes hegemónicos estadounidenses, ¿es viable pensar eso que, en muchas mentes, se propone todavía como solución al conflicto: la propuesta de los dos Estados, o es algo que es inviable y ya está muy superado por las circunstancias históricas? ¿Es posible o no es posible? ¿Cómo lo ves?

Mira, lo de los dos Estados es una fórmula que ya no tiene sentido hoy en día. ¿Por qué? Porque si lo planteas, forzosamente tienes que preguntar: ¿y qué territorios le asignas al Estado palestino? ¿Está incluido el retorno de los palestinos a las tierras confiscadas en el 48? Evidentemente, eso no está incluido. Así como está Cisjordania hoy en día, parece un perro dalmata, con algunas áreas de ocupación palestina y una colonización israelí que avanza y avanza, de tal manera que, para pasar –por ejemplo– de Ramala a Yenín tienes que cruzar por *checkpoints* y demás. ¿Hay un Estado que pueda existir bajo esa forma? No sé, tal vez los Estados que existen en el Pacífico, compuestos de islas, en las que, para ir de una a otra hay que remar... Bueno, pero no pasas por ningún retén. Nadie te tiene que autorizar para pasar de una isla a la otra. No tiene sentido hablar en este momento de dos Estados. La fórmula es vana.

Eso no va a suceder...

No, eso no va a suceder. En primer lugar, Israel mismo ya dijo que no. Se ha opuesto. Pero, la otra razón es que, efectivamente, Palestina es un Estado que no puede ser un Estado, entre otras razones porque hay derechos históricos de la población palestina sobre territorios israelíes que pretenden ser recuperados, pero que no van a poder serlo. Israel nunca lo va a aceptar y Estados Unidos tampoco. Además, tendría que darse la descolonización de Cisjordania. Dando por supuesto que se pierden definitivamente los territorios palestinos anteriores al 48, y suponiendo que el verdadero territorio nacional sería el de Cisjordania, ello implicaría la descolonización... Esto me lleva a otra reflexión. Recuerdo esa película extraordinaria de Shimon Dotan, *Los colonos* (2016), que pone de relieve lo siguiente: uno piensa que son las Fuerzas de Defensa de Israel y el gobierno israelí los que impiden la descolonización, pero es la sociedad. Es decir, gobernantes como Netanyahu sólo existen cuando hay una sociedad que comparte ese punto de vista. Y, muchas veces, los colonos van más allá de lo que el propio Ejército está dispuesto a hacer. En realidad, los colonos son una especie de milicia civil que hace lo que el Estado israelí no podría hacer porque, de alguna manera, existe un marco jurídico que no puede transgredir siempre o de manera totalmente impune. Y, bueno, son estos colonos los que matan impunemente, los que serruchan árboles de olivo...

Podríamos decir que es como lo que sucedió en el Lejano Oeste de Estados Unidos, esto es, una colonización que implicó un genocidio...

Sí, definitivamente. Primero van los colonos y atrás viene el Ejército. Así sucedió. Y en este caso, así es. En la película, y en muchos otros documentales, ves cómo los colonos están armados y, varios metros atrás, se encuentra el Ejército, esperando que los colonos echen abajo las viviendas palestinas, se roben el ganado, etc., para luego entrar en escena. Así está procediendo la colonización y el vaciamiento del territorio. ¿Cómo puede existir un Estado palestino en estas circunstancias? Por ello creo que es una fórmula inviable [la de los dos Estados]. Pero esto no es nuevo. Hay una discusión muy antigua que se remonta al origen de la propuesta sionista, cuando el *Bund*, la organización socialista y comunista de trabajadores judíos de Europa oriental (polacos, lituanos, rusos, etc.), dijo que no iba a apoyar un Estado judío. El Estado judío no era algo por lo que ellos peleaban. (Dicho sea de paso, esto es lo que descarta completamente la idea de que el sionismo es igual al judaísmo y de que, entonces, si eres antisionista, eres antisemita). Esta discusión fue retomada posteriormente por otros intelectuales judíos que fueron a Palestina, antes de la fundación del Estado de

Israel, y que plantearon severas críticas al proyecto de establecimiento de un Estado judío en Israel, porque consideraban que era un absurdo político fundar un Estado allí donde había una población palestina y musulmana, asentada desde mucho tiempo atrás. Crear un Estado en esas condiciones implicaba necesariamente un despojo. Y esos intelectuales judíos no estaban dispuestos a aceptarlo. Claro, de alguna manera, el Holocausto judío en la Segunda Guerra Mundial suavizó esa posición: un pueblo que no tenía dónde vivir, que no quería repetir la experiencia del Holocausto y que, para no repetirla, se planteaba la necesidad de vivir bajo la protección de un Estado propio. Ésa fue la gran justificación del Estado sionista de Israel.

Por cierto (y esto nos llevaría a otro tema), ¿qué tanta oposición hay, hoy en día, en Israel, a la limpieza étnica, al genocidio? En realidad, esa oposición es muy pequeña, muy tibia y no siempre es homogénea. Hay mucha gente que se manifiesta en contra de Netanyahu, pero por el tema de los rehenes, no por el tema de Gaza...

Es justamente lo que te iba a preguntar: ¿cómo comprender el fenómeno de un “pueblo” que se reivindica como heredero de lo que significó el Holocausto y el genocidio judío en la época nazi y que, al mismo tiempo, simpatiza con un acto de agresión genocida contra otro pueblo en la actualidad? ¿Cómo comprender ese fenómeno históricamente?

Mira, como ya te había comentado al inicio, no voy a afirmar nunca que los sionistas son nazis. Me parece una simplificación absurda y equívoca. Pero es cierto que los procedimientos de colonización y, por lo tanto, de despojo y saqueo, se repiten en la historia o tienen una matriz común. En los procesos de colonización se da siempre, previa o simultáneamente, un proceso de deshumanización del pueblo originario. Lo sabemos muy bien en el caso de América Latina; lo sabemos también en el caso de África, y lo sabemos ahora en el caso de Medio Oriente. Pueblos que llegan a expresiones límites y extremas como la de un ministro israelí [Yoav Gallant, octubre de 2023] que dijo que los gazatíes eran “animales humanos”. Si deshumanizas, puedes aniquilar a la gente...

Así se hablaba de los nómadas del norte de México en la época de la Nueva España...

Claro, son poblaciones “bárbaras” y al “bárbaro” lo matas, lo barres. El judío fue también objeto de esa barbarización, de esa deshumanización. Todas las caricaturas del judío que circularon poco antes del nazismo y durante la vigencia del nazismo eran eso: mostrar personajes supuestamente judíos que estaban animalizados, barbarizados, con costumbres asesinas, etc. Yo creo que eso es lo que permite, en gran medida, justificar dicho tipo de procedimientos. Quien más lo ha estudiado es una mujer de la Universidad Hebrea de Jerusalén —a la cual expulsaron de allí, por cierto—, Nurid Peled, que demostró cómo desde que entran al aparato escolar israelí, los niños son educados en ese sentido. Por un lado, se les dice: “tú eres parte de una historia de muerte y asesinato ocasionada por la persecución nazi”; y, por el otro, se les agrega: “pero tienes aquí a un enemigo que lo único que está esperando es que te distraigas, para asesinarte”. ¿Qué tanto es esto exclusivo de Israel? No creo que sea así... El otro día escuchaba a una mujer, una española, muy reaccionaria, probablemente a sueldo del gobierno de Israel, que decía aquí en la Ciudad México (invitada por uno de los organismos más conservadores del país), que había ido a Polanco [un barrio judío, de los más pudientes de la ciudad] y un niño le había dicho que tenía miedo de morir. Entonces ella comentó: “ésa es la prueba irrefutable de que en México hay un antisemitismo galopante...”. No, por supuesto que no. Lo que creo que sucede, al igual que en Israel, es que a ese niño se le dice todo el tiempo que hay un antisemitismo desbordado que, en cualquier momento, lo puede matar. Y el niño vive con miedo. En Israel esto se da por centuplicado. A los niños de ocho y nueve años se los llevan, en viaje escolar, a Auschwitz para que vean lo que sucedió. Y luego agregan: “En Israel tienes, a la vuelta de la esquina, a un palestino que te está esperando para matarte”.

Todo esto me hace pensar en esa queja, parcialmente ingenua, que llega a formularse como pregunta: “¿cómo es posible que se dé un genocidio como el de Gaza a estas alturas del siglo XXI?”. Por supuesto, en parte estoy de acuerdo con la denuncia que la pregunta implica, pero, por otro lado, cabe señalar que, en realidad, todos los países que se consideran “más desarrollados”, o bien, como los denomina Wallerstein, los países centrales del moderno sistema-mundo capitalista, fundaron su dominio y hegemonía sobre la base de genocidios. Estados Unidos es el más claro ejemplo de ello: el genocidio total contra los pueblos originarios de América del Norte. Lo único distinto es que ahora estamos viendo los procesos de colonización y genocidio en tiempo real, y no como parte de una lejana narración histórica.

El proceso de descolonización africano tuvo lugar en los años sesenta del siglo XX. Ahí fue, en gran medida, cuando nos empezamos a enterar de lo que significaba el colonialismo. Algo atroz. Ya no sólo se trataba de la historia de la esclavitud, sino de cosas igual de terribles o peores aún. Y sucede que uno piensa que eso no puede volver repetirse porque ya quedó estigmatizado y se denunció. Pero esos hechos se repiten... ¿Quiere decir esto, como señala el estereotipo, que si no se aprende bien la historia estamos condenados a repetirla? No, evidentemente, no. Pero existe esa paradoja de estarlo viendo directamente. No bien se enciende el celular y aparecen zonas bombardeadas, niños mutilados, imágenes que yo ya no logro ver porque no tengo corazón para ello... Y así volvemos a lo que decíamos al comienzo: ¿por qué en La Haya puede haber cien mil personas manifestándose y en México, no?

Antes de concluir, me gustaría abordar un tema. Si, como se ha derivado de esta charla, la perspectiva del avance de Israel, en todos los sentidos, es tan avasalladora (contando, además, con el apoyo de Estados Unidos), y la posibilidad de concreción del proyecto de los dos Estados ya no figura en el horizonte, o se ve muy lejana, tal vez habría que pensar que el acto de Hamás, el 7 de octubre de 2023, fue prácticamente un acto de desesperación, un acto final al sentir que ya no existía ninguna otra posibilidad de salida política. ¿Cómo pensarías este tema?

Allí hay dos puntos a considerar. Uno es el significado del 7 de octubre de 2023. Yo insisto mucho en que esa fecha no debe ser comprendida como el «año cero» de la historia. Es decir, si no hacemos referencia a la *Nakba*, al despojo, a la colonización, etc., no entendemos el 7 de octubre. Nos parece, simplemente, una acción terrorista. Algo así como el macabro cuento de un terrorista que un día se levantó de mal humor y quiso tirar una bomba, o bien como si, ese día, Hamás hubiera pensado: *vamos a perforar la malla ciclónica y matar unos cuantos israelíes...* Ésta es, evidentemente, una versión muy tonta de lo sucedido. En realidad, no se trató de un acto aislado. Primer punto.

Ahora bien, existe hoy una propuesta de acuerdo de paz, de parte del gobierno de Trump, que implica el suicidio de Hamás: tiene que deponer las armas y apartarse para siempre de toda actividad política posible. Yo te devuelvo, ahora, la pregunta: ¿existe alguna organización político-militar en la historia que acepte su desaparición, que firme su defunción, que se suicide? Yo creo que no. Y me temo que podemos asistir a un escenario de proporciones mucho más dantescas de las que hemos visto hasta ahora, que, de por sí, ya lo son. Imagínate: dos millones de personas compactadas en un territorio ínfimo. Qué fácil sería eliminarlos. Yo no he tenido tiempo, pero quisiera hacer un cálculo de la superficie y la población que tenía el gueto de Varsovia y compararla con la densidad de población en el sur de Gaza, donde están obligando a todos los gazatíes a movilizarse, refugiarse y concentrarse. Sospecho que lo que pasa en Gaza es peor que la situación del gueto de Varsovia, a reserva de que se compruebe con números. Y conste que no minimizo lo que sucedió en el gueto de Varsovia, que fue un horror.

Finalmente, hay una tercera cuestión que yo creo que requiere de un estudio mucho más profundo, y tiene que ver con las divisiones dentro de la propia sociedad palestina. No te olvides que Hamás no es Mahmud Abás...

En realidad, la OLP [Organización para la Liberación Palestina] ha quedado muy relegada en este contexto...

Sí, claro... Ahí hay un personaje muy interesante, Barghouti [Marwan Barghouti], que es el único que tiene la capacidad, no sólo de mediar entre Hamás y la Autoridad Nacional Palestina, sino de plantear una nueva definición política que rechaza los métodos de Hamás sin aceptar la sumisión de la ANP a Israel. Sería necesario estudiar eso o, por lo menos, describirlo con mucho más detalle del que yo, en este momento, puedo ofrecerte. Esto implica, obviamente, entrar directamente a la lectura de las fuentes palestinas, lo cual no he podido hacer. Pero valdría la pena realizarlo, porque en esa búsqueda podría aparecer una vía distinta e interesante.

Bueno, dos cosas finales. La primera tiene que ver con un comentario que hacías hace un momento sobre alguna organización que decidiera desaparecer. Sabiendo que son cosas muy distintas, recordé el caso de las FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia], una organización político-militar que, después de muchísimos años de lucha, decidió sumarse a la política institucional y desaparecer. Por supuesto, el contexto era muy distinto, y se trataba de un conflicto interno, no de una lucha entre dos Estados...

¿Y Vicente Guerrero [héroe de la independencia mexicana]? Piensa en Vicente Guerrero y la insurgencia militar de 1815 a 1821, que concluye con la firma del Plan de Iguala, el cual recoge, ciertamente, de algún modo, determinados planteamientos de la insurgencia popular, pero que implica el fin de la lucha, después de reconocer que no se tenía la fuerza suficiente para vencer al enemigo... Eso sucede a veces.

La última pregunta tendría que ver con el plan de Trump. ¿Hay algún futuro para ese plan que bosqueja, de manera cínica y atroz, la construcción de una especie de *resort* o casino, gobernado, además, por un virrey inglés (el impresentable Tony Blair)?

Mira, no tiene futuro en cuanto plan de paz. Mediáticamente, se presenta como un plan de paz, pero no es un plan de paz. Un plan de paz tiene ciertos requisitos, entre otros, el consenso que recauda con la población que está siendo afectada. Y no lo tiene. Claro, en este momento, ¿quién puede organizar un plebiscito en Gaza? Ahora, más allá del plan de paz, lo que les interesa es apropiarse de Gaza para lo que ya decíamos: el gas y el procesamiento de las tierras raras de Arabia Saudita. El verdadero proyecto, más que el *resort* (que puede ser un buen negocio), es cómo instalar en Gaza un procesamiento de tierras raras que se incorporen a procesos industriales de mayor alcance (los productos electrónicos, etc.). Entonces, como plan de paz, obviamente no funciona. Pero, como proyecto económico, puede llegar a materializarse. Lo que, además, puede implicar la aniquilación de la población gazatí. Sí, así puede ser. De esta manera, el proyecto económico se asentaría sobre cadáveres, sobre un verdadero cementerio. Imagínate esto: sombrillas clavadas sobre un montón de cadáveres. La imagen no puede ser más elocuente.